

4.

CUANDO EL DOCENTE ES SU PALABRA

Katherine Jiménez Reyes

María Piedad Duque Valencia

Uniminuto

“No narramos nuestra vida porque tenemos una historia; sino por el contrario, tenemos una historia porque narramos nuestra vida”

Delory

(Hess, Weigand, Delory-Momberger, Zambrano, & Sarria, 2008)

Centrar la atención en la palabra exige el retorno, más no la reducción a ella, del sentido que se guarda en las narraciones de los docentes, aquellas que se van construyendo en la cadencia de sus palabras; es decir, narraciones emergentes de la memoria evocadas desde la experiencia. En el texto *El Narrador* de Walter Benjamin presenta a Lesskow, con rasgos plenos de un cuerpo que narra historias que viajan y las reproduce en forma de moralejas o un saber cómplice de la vida misma; no muy lejano tendría lugar el docente y su palabra.

Apalabrar la experiencia en la narración, podría ser el acceso a historias, que como lo introduce Delory en el epígrafe, sólo se alcanzan a través de *la escritura de la vida*, cuya fundamentación no se restringe a ella, sino que se amplía desde los discursos orales que mucho antes aguardan en algún recodo de sí mismos esperando a ser palabra en comunión o disociación con otros a los que se invita a la conversa, la que luego nos excede o restringe en un devenir propio de las prescripciones sociales.

De esta manera, al retomar a Benjamin, en sus escritos se percibe la insistencia por volver sobre su historia, en una carta a Adorno le confiesa que

“... las raíces de mi teoría de la experiencia se remontan a un recuerdo de infancia. Mis padres acostumbraban a llevarnos de paseo durante los meses de verano, y siempre los acompañábamos dos o tres de nosotros. Pero es en mi hermano en quien estoy pensando aquí. Luego de haber visitado uno u otro de los lugares obligatorios en torno a Freudstadt, Wegen o Schreiberhau, mi hermano solía acotar: ahora hemos podido decir que hemos estado allí. Esta observación quedo impresa de forma indeleble en mi mente” (Jay, 2009,p.366).

Propio de sus palabras, la experiencia no se limita a repetir la historia de un suceso, sino que requiere que algo se transforme o pase, en palabras de Ricoeur, “algo le pasa a la acción cuando es narrada”, más aún cuando esta reside en la figura del docente como aquel ser que dinamiza procesos de enseñanza y aprendizaje. Docentes que en el aula reconocen, desconocen o silencian en la potencialidad de su palabra la construcción narrativa de otros que a su vez se transforman en narraciones para otros, armonía de circulación infinita.

Sin embargo, aquella evocación no siempre articula las palabras, desplaza la narración y se reproduce en un cúmulo silente de algún un terreno infértil, ya Benjamin lo había advertido en sus relatos, “Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos” (Benjamín, 1991a), cargado de nostalgia, el autor evoca el desasosiego de hombres retraídos, que sin saber, atesoran en su experiencia parte del sentido de sus vidas (Larrosa, 2007).

Lesskow es un artesano en el arte de narrar, recobrando el sentido de su oficio desde la experiencia como materia prima, que en relación con la figura del docente invita a comprenderse desde lo planteado por Larrosa (2006), como "eso que me pasa"; esto es, lo que emerge en relación con la alteridad desde la condición reflexiva y transformadora con la que se configura en mí determinada situación y, al mismo tiempo, esa afectación

determina la situación misma, en otras palabras: la experiencia de narrar, bien lo afirma Ricoeur, se da cuando:

“Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración”, Ricoeur (1995, p. 140).

Pensemos ahora en las narraciones de Lesskow y, guardando las distancias, también en las de los docentes, es posible que siendo uno de los lenguajes corrientes en el aula, su función se comprende desde dos vertientes y a su vez en un sin número de interpretaciones que derivan del movimiento que rebota entre una y otra; por un lado, una se conforma con la acción de comunicar técnicamente textos académicos, la otra en cambio trasciende esta acción, cuenta historias y recrea los sentidos asignados a sus prácticas en el aula, llamando a esto experiencia en cuya margen Lesskow ha sido fiel y sólo algunos docentes vuelven sobre sí, enriqueciendo sus miradas derivadas de aquel movimiento. No obstante, este apalabrar en ocasiones excede a miradas narcisistas incapaces de distinguir entre ser y no ser, convergiendo en una figura docente.

Dicho de esta forma, la experiencia se comprende como el pliegue en el tejido, siendo este último la vida misma, cuya forma deriva en el sentido hallado de situaciones cotidianas que, mediadas en el relato cobran visibilidad y en sus relieves evidencian la existencia que los constituye, es decir, algo que pasa y transforma la vivencia de situaciones cotidianas. Reflexión entre opuestos que se complementan siendo ambiguos y complejos, o, sencillamente paradójicos. Los relatos o las narraciones además de tener la intención de transmitir sentidos, suscitan cursos de acción, abren interrogantes y promueven respuestas diversas (Alliaud, 2011).

En síntesis, la palabra, como hilo conductor al centro de la memoria, conecta narraciones en el terreno fértil de la experiencia, comprendido esto desde los escenarios

educativos, como aquello que denominaba Gabriela Mistral en “El buen contar”, es decir, la gracia de la palabra como un atributo del docente que cuenta, narra o encanta.

Referencias bibliográficas

Alliaud, A. (2011). Narración de la Experiencia: Práctica y Formación Docente. *Reflexão E Ação*, 19(2), 92–108.

Benjamin, W. (1989). Experiencia y pobreza. *Discursos Interrumpidos*.

Benjamín, W. (1991a). El narrador. *Para Una Crítica de La Violencia Y Otros Ensayos*. Barcelona.

Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal*. Paidós.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma*, 19, 87–112.

Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración, vol. I. *México: Siglo XXI*.

